

“BASES PARA UNA PSICOLOGÍA CRISTIANA”

LA HUMANIDAD PERFECTA EN CRISTO

Jesucristo es la humanidad perfecta y sin pecado, diseñada por Dios, que revela el verdadero sentido de la vida humana. Esta plenitud, que supera la razón y se logra por gracia, consiste en ordenar la vida hacia Dios (divinización), mientras que el pecado se entiende como una deformación que aleja al hombre de su vocación al amor.

Para comprender profundamente la vida humana y su actuar, es necesario acudir a la revelación y la fe a través de Jesucristo. No obstante, este análisis se complementa con la sabiduría clásica, especialmente la filosofía de Aristóteles, que ofrece una comprensión profunda de las acciones humanas, sus desviaciones y la moral.

La Ética a Nicómaco destaca cómo los vicios son estructuras radicadas en el ánimo con repercusiones corporales, constituyendo desviaciones de la conducta esencial y causantes de enfermedades. Por ello, la reflexión aristotélica sobre las virtudes es fundamental para conocer tanto el actuar recto como las deformaciones del obrar humano.

EL EVANGELIO DE LA GRACIA

San Pablo enseña que la Ley revela la impotencia humana al evidenciar el pecado sin dar la fuerza para evitarlo, provocando un conflicto interno donde el hombre, esclavizado, no logra hacer el bien que desea. Ante esta ceguera y depravación, la solución no son las obras humanas, sino la gracia y la fe en Jesucristo, quien, a través del Espíritu Santo, transforma internamente al hombre y libera de la condena.

La ley condena y el hombre es incapaz de salvarse solo, necesitando la intervención redentora de Jesucristo

AGUSTÍN: GRACIA Y CONVERSIÓN

La antropología teológica de San Agustín se centra en la necesidad absoluta de la gracia divina debido a la corrupción de la naturaleza humana por el pecado original.

El hombre no tiene fuerza propia para evitar el pecado ni salvarse por sí mismo; la gracia de Dios es el don inmerecido y necesario que capacita la voluntad para realizar el bien y alcanzar la salvación, siendo central en la fe. San Agustín es el mayor exponente de esta doctrina tras experimentar en su propia vida el paso del pecado a la fe, influenciado por las oraciones de Santa Mónica.

Su conversión fue una reestructuración total del ser, cambiando una vida errática por una orientada totalmente a Dios, abandonando el pecado y las falsas doctrinas para hallar la verdadera paz.

PSICOLOGÍA PATRÍSTICA

La psicología patrística propone una visión integral del ser humano, donde la unidad y el equilibrio interior se recuperan mediante la participación en la gracia divina a través de la contemplación.

El hombre, deformado por el alejamiento del misterio divino, encuentra su verdadera identidad al ser iluminado y **restaurado por la gracia de Dios.**

La contemplación, entendida no solo como esfuerzo intelectual sino como don divino, es el elemento central de una auténtica psicología cristiana que supera la mera filosofía.

La quietud y el equilibrio interior se alcanzan cuando el ser humano se eleva por encima de la agitación mental, sumergiéndose en el ámbito sobrenatural.

La psicología cristiana patrística enseña que el hombre encuentra su unidad no en sí mismo, sino al participar de la gracia divina a través de una vida de contemplación **restaurada por Cristo**

LA TEOLOGÍA COMO LUZ DE LA EXISTENCIA

La teología basada en Santo Tomás de Aquino, no solo como un saber especulativo, sino como una ciencia práctica que ilumina la existencia humana herida por el pecado.

El alma, creada para la unión con Dios, sufre una "oscuridad" e ininteligibilidad profunda debido a las heridas del pecado.

El Verbo encarnado trae la luz necesaria, trayendo orden a la existencia personal. La teología se centra en la humanidad concreta de Jesús (alma, cuerpo, afectos) como la clave para comprender al hombre.

La verdadera comprensión del ser humano se logra configurándose con Cristo, encontrando armonía frente a la desarmonía de la separación. Teología Profunda más que academia, es una luz que revela la verdad profunda de la persona, restableciendo la inteligencia.

En definitiva, la teología a la luz del tomismo permite comprender la realidad del hombre a través de la humanidad concreta de Jesucristo.

La psicología es una disciplina diversa y sin unidad unívoca que, desde una perspectiva cristiana y antropológica (Tomista), es fundamental para entender la profundidad humana. Sin embargo, requiere un juicio académico claro, sosteniendo que solo puede comprenderse plenamente a la luz de la ciencia divina y Dios.

PSICOLOGÍA PROFUNDA VS CIENCIA EXPERIMENTAL

La psicología, especialmente la de corte profundo (Freud/Jung), trasciende el modelo experimental positivista al enfocarse en la subjetividad, el inconsciente y la raíz de los conflictos humanos. Más que medir conductas, interpreta el sentido de la vida, acercándose a la filosofía y la cultura para explicar la experiencia interna.

SAN JUAN DE LA CRUZ Y LA CRISIS ESPIRITUAL

San Juan de la Cruz es propuesto como un "psicólogo cristiano" superior, al analizar la conducta humana bajo la influencia divina, especialmente durante la noche oscura. Esta crisis —caracterizada por oscuridad mental, sequedad afectiva y perturbación— no es un retroceso, sino una purificación profunda necesaria para la unión con Dios. Al transformar el alma, la noche oscura supera los límites de la razón y la psicología convencional, requiriendo gracia divina en lugar de un diagnóstico clínico para superar este proceso de madurez espiritual.

La Noche Oscura de San Juan de la Cruz es un proceso sobrenatural de purificación divina, no una patología. A través de la apatía mística y el desprendimiento forzoso, el alma se libera de lo terrenal para unirse a Dios. Es una "enfermedad de amor" espiritual incomprensida por la psicología, que avanza de la noche del sentido a la profunda noche del espíritu.

TRILOGÍA MÍSTICA: PADRE, HIJO Y ESPÍRITU

La vida cristiana es una experiencia mística de unión profunda con la Trinidad, basada en la inhabitación de Dios en el alma según San Juan de la Cruz, donde el ser humano experimenta la comunión divina.

Basado en el Vaticano II, el hombre solo se comprende plenamente a la luz de Cristo (Verbo encarnado), quien revela su origen y destino trinitario.

La psicología profunda (Freud) percibe una estructura tripartita en la relación Padre-Hijo, interpretada aquí como un "rastro" o rastro de la Trinidad en la psique humana, aunque incompleto.

La razón natural percibe la dialéctica Padre-Hijo, pero la fe es necesaria para captar la plenitud de la bondad divina, representada por el Espíritu Santo, el "tercer signo" necesario para cerrar el ciclo de la vida trinitaria dentro de la persona.

SAN IGNACIO Y LA PSICOLOGÍA CRISTIANA

San Ignacio enseña a "sentir y gustar" interiormente para distinguir qué impulso acerca a Dios y cuál aleja, construyendo así una espiritualidad madura y consciente de las propias fragilidades

A través de sus reglas en los Ejercicios Espirituales, proporciona las claves para interpretar los movimientos interiores de la conducta humana, incluyendo impulsos contradictorios.

Origen de las Mociones

Las acciones interiores (impulsos espontáneos, cambios de ánimo) provienen de tres fuentes:

- Dios (ángeles buenos)
- El enemigo (ángeles malos)
- El propio espíritu, condicionado por la situación

Es crucial distinguir entre el "buen espíritu" (que trae paz y consolación) y el "mal espíritu" (que provoca turbación, tristeza y desolación) para no ser arrastrados por impulsos instintivos.

La enseñanza ignaciana permite integrar la conducta humana en la búsqueda de la voluntad divina, siendo esencial para una verdadera psicología cristiana que busca ordenar los afectos.

PSICOLOGÍA CRISTIANA INTEGRAL

La psicología cristiana se define como una profesión elevada y una ciencia integral que aborda a la persona en su unidad alma-cuerpo, yendo más allá del reduccionismo materialista. Su enfoque científico auténtico radica en la integración de tres niveles:

- ☐ El teológico (sabiduría cristiana)
- ☐ El racional (estructura del conocimiento)
- ☐ El experimental (experiencia guiada por la razón)

Supera la psicología contemporánea analizando la conducta desde fundamentos prácticos, antropológicos/éticos y metafísicos, situando a Dios y la persona en el centro.

Une la tradición cristiana con la investigación empírica para un juicio correcto del ser humano.

El objetivo es ayudar integralmente al individuo, no solo modificando conductas, sino considerando su alma y significado profundo.